

MÁS ALLÁ DE LA OFERTA Y LA DEMANDA

Javier Aranzadi del Cerro

Universidad Autónoma de Madrid

LA REALIDAD HUMANA MÁS ALLÁ DE LA OFERTA Y LA DEMANDA

Nuestra breve reflexión sobre el mercado parte de algo tan obvio y cotidiano como constatar que en nuestra sociedad estamos *habituados* a proveer nuestras necesidades a través de los intercambios de mercado. Parémonos en la palabra hábito. No les puedo negar el gusto que tengo por empezar siempre con la etimología de las palabras porque es un valioso hilo conductor de la investigación y el razonamiento. Hábito procede de *héxis*, la manera de habérselas con las cosas. Esta definición nos pone de manifiesto la forma en que nosotros nos manejamos con las cosas. Estamos acostumbrados a proveer nuestras necesidades mediante relaciones mercantiles: trabajamos por un salario que nos permite comprar aquello que deseamos.

Lo único que estoy poniendo de manifiesto es que el hombre hace cosas. Esta capacidad fabril es la que genera todo el abanico de posibilidades que tenemos a nuestra disposición. Es innegable que el desarrollo de la capacidad productiva de los últimos siglos ha generado un incremento de las posibilidades de acción nunca visto en la historia de la humanidad. Seguramente una persona del siglo pasado se quedaría sorprendido de la televisión, los viajes transoceánicos en avión, la informática, etc. Es tal la situación de cambio que no es raro oír a una persona de cierta edad decir que el mundo ya no es lo que era. Ciertamente el mundo que se nos ofrece ahora es mucho más amplio y complejo que el de hace un siglo.

¿Es suficiente esta visión para comprender la importancia de los mercados? No, no lo es por una razón bien sencilla: esta producción es el resultado de acciones humanas. Si tenemos en cuenta esta obviedad, que se suele pasar por alto, tenemos que reconocer que los actos productivos son realizaciones humanas. He aquí la razón para tratar el mercado en relación con la ética. El quehacer ético no se preocupa directamente del hacer, de la producción; la ética se preocupa del ser persona. Su meta es llegar a ser, el hacerse a sí mismo. *Pero sólo es posible hacerse a sí mismo a través del hacer cosas*. El hacer o producir y el perfeccionarse y construirse un *êthos*, una personalidad son aspectos de la realidad humana. Precisamente las profesiones y la realidad económica cotidiana tienen un sentido ético; cumpliéndolas a la perfección, nos perfeccionamos. No es, como se suele decir, que el egoísmo particular que motiva a los intercambios de mercado lleva al bien general de la riqueza nacional. La realidad es bien distinta: la vocación personal pasa necesariamente

por la realidad social. Todo perfeccionamiento individual pasa por un quehacer social.

El siguiente ejemplo permite ver claramente cómo la capacidad creadora de la persona se plasma en los intercambios de mercado. Cojamos un palo. Con un palo puedo golpear más fuerte que con la mano. Pero un palo es inútil ante un animal grande, por ejemplo, un búfalo. El palo no ofrece, en sí, la solución. Pero la inventiva del hombre posibilita que si se afila el palo, se puede utilizar para herir al animal y alcanzar sus órganos vitales. El hombre transforma el palo en una lanza. La lanza no es el palo. El origen de la lanza es la transformación del palo en un símbolo cultural. El palo es naturaleza, pero la lanza es un símbolo de comportamiento inteligente, es cultura.

Este proceso de posibilitación sólo es explicable a través de la capacidad creadora de la persona. La posibilidad de cazar animales mayores exige palos de cierto grosor. Se investigan nuevas formas de endurecer las puntas utilizando el fuego. Lo más importante es que su utilización plantea nuevas preguntas. ¿Por qué una lanza es buena para cazar un búfalo y en cambio es ineficaz con animales más rápidos? La lanza es demasiado pesada para cazar gacelas. Hace falta algo más ligero. La solución se encontró en aligerar el peso de la lanza creando la jabalina. El hombre aplica su inteligencia a la práctica de la habilidad manual. Las manos se convierten en inventores de instrumentos cada vez más complejos. Hagamos un pequeño inciso y sumerjémonos en la etimología: la ciencia económica, popularmente, es la forma de ganar dinero. Es la crematística. Esta palabra procede de *khrema*, que a su vez viene del verbo *krháō*, que significa tener en la mano. Según Leonardo Polo el sentido primitivo de esta palabra está aludiendo a que el hombre es un ser con manos¹.

Generalmente, cuando se oye hablar de descubrimiento se sobreentiende que el objeto que se adquiere ya está ahí. Se considera que los recursos están dados y lo único que hay que hacer es cogerlos. Así, por ejemplo, el palo que se convierte en lanza existe previamente. Esta interpretación es en cierta medida verdad, ya que, la creación humana no es creación de la nada absoluta. Es creación desde algo que está ahí, *pero cuyo valor no existe hasta que se crea*. Por lo tanto, la creación de la posibilidad confiere al recurso valor y existencia como medio de acción: el palo se convierte en lanza no por su naturaleza, sino por el valor cultural que supone su transformación en lanza.

Si nos quedásemos en la interpretación de un mundo de recursos dados, cuyo único problema fuera asignarlos de una manera eficiente, consideraríamos al hombre de una manera pasiva. El valor en general y el económico en particular, sería totalmente independiente de las acciones de los hombres. Esta visión impide absolutamente que un individuo pueda ser considerado como fuente u origen de algo valioso, ya que nada de valor puede deber su existencia a una decisión suya. Si definimos al hombre como un optante pasivo ante situaciones dadas, la única forma de dar entrada a la capacidad creadora es como un factor productivo más. Y si el productor no originó el producto, entonces su derecho de propiedad debe derivarse del que tenía sobre los recursos a partir de los cuales lo obtuvo. Este planteamiento

¹ Ver L. Polo, *Quién es el Hombre*, 2ª edición, Rialp, Madrid, 1993, pág. 64.

lleva a una regresión sin fin, en busca de determinar si la primera adquisición fue justa o no.

En cambio, la nota esencial de mi argumento es que la perspicacia que está en la esencia de la capacidad creadora de la persona es previa a la adquisición de los factores productivos. Es la propia percepción de que intentar la producción va a ser rentable. Es la propia decisión empresarial la que hace existir los objetivos para los cuales los recursos son medios de acción. En otras palabras, es la percepción del fin lo que hace que los recursos se conviertan en medios.

Hago estas reflexiones para poner de manifiesto una realidad que existe *más allá de la oferta y demanda* del mercado y que es importante para aclarar, por ejemplo, el debate sobre la división del trabajo en nuestras sociedades. Si nos centramos en las cantidades que se intercambian por la interacción de oferta y demanda y pasamos por alto a las personas que generan esta realidad, podemos caer en la tentación de considerar que las cantidades de producto están *dadas*; corremos el riesgo de pensar que la producción es un problema tecnológico y que sólo nos tenemos que preocupar de asignar el trabajo entre el mayor número de personas. Si tenemos en cuenta que lo que caracteriza a nuestra época es una superabundancia de cosas, lo que sobra es trabajo. Por lo tanto, dividamos el trabajo.

Si retomamos el argumento que he expuesto a lo largo de esta comunicación, el argumento que acabamos de describir es incompleto. Empecemos por los aspectos positivos y terminemos por lo que echo en falta en el mismo. Su punto positivo es hacer hincapié en la importancia que tiene para el desarrollo de toda persona acceder a un trabajo. El derecho a un trabajo digno es fundamental para el desarrollo íntegro de la persona. La sociedad entendida como bien común tiene que garantizar a todos sus miembros la igualdad de oportunidades para su desarrollo personal. Es decir, es altamente positivo poner de manifiesto que las personas no viven aisladas. Toda persona se desarrolla socialmente y un aspecto fundamental de su desarrollo es a través del trabajo. Por lo tanto, es un acierto de este planteamiento de la división del trabajo poner de manifiesto el derecho de toda persona a perfeccionarse a través del trabajo.

En su balance negativo hay que apuntarle que olvida un aspecto fundamental de la persona: su carácter activo y creador. No podemos pasar por alto que el mercado es un proceso generado por la interacción de millones de personas. De este proceso de mercado es fundamental su dinamismo de creación constante y no las situaciones particulares. Es decir, el mercado es un medio para la capacitación de las personas y el fin es la capacitación de las personas. El planteamiento de la división del trabajo se centra en una situación de mercado determinada y marca como objetivo asignar lo producido entre el mayor número de personas. Se produce un cambio en la consideración del mercado y las personas: *las posturas en la relación medio-fin se intercambian: la cantidad producida se convierte en el fin y las personas, que pasan a ser consideradas meros factores productivos, pasan a ser el medio a asignar*. En otras palabras, se deja

de considerar a las personas un fin en sí mismo y se supedita su libertad a una visión determinista del bien común.

EL MERCADO COMO SERVICIALIDAD

Nuestro estudio del mercado se circunscribe en un ámbito muy determinado. Nos limitamos rigurosa y metódicamente a describir lo que las cosas son patentemente, es decir, como se nos manifiestan, en el ámbito de la realidad radical primaria que es nuestra vida. En este ámbito, el ser de las cosas que nos interesa no es su ser en sí, sino su ser para: *su servicialidad*. El ser en sí del petróleo nos lo dirá la química. Tendremos sesudos estudios de su composición físico-química que no entran directamente en el ámbito de la economía. Al economista le interesa del petróleo la posibilidad real de viajar a bajo coste. Es correcto definir la economía como la ciencia de la utilidad; *del servir para*. Siempre que se tenga en cuenta, y no se caiga en el economicismo, que la utilidad o valor económico se basa en su relación de conveniencia con los fines del hombre. Teniendo en cuenta esta advertencia, la economía no estudia las cosas por su sustancialidad, sino por su servicialidad; es decir, por sus posibilidades de tener valor económico. Entramos con esta definición en el campo de lo pragmático que es el de la economía. En el cual las cosas en cuanto servicios, es decir, en cuanto bienes económicos, se articulan unas con otras formando el plexo instrumental que denominamos mercado. Ahora podemos definir el mercado *como arquitectura de servicialidad*². Es una gran aportación de Ortega y Gasset la expresión de *campos pragmáticos*, tal como la define en su obra *El Hombre y la Gente*³. Estos *campos pragmáticos* o *campos de asuntos e importancias* articulan las cosas en función de su *ser para*. Siendo el asunto o importancia del mercado articular las cosas en función de su valor económico. Por que el objeto de estudio económico no viene determinado por lo que las cosas en sí sean, sino por su servicialidad. Es decir, por su referencia a nuestro mundo vital. Valgan las siguientes palabras de Ortega para defender la importancia del concepto de campo de relaciones dinámicas para las ciencias sociales: “nuestra relación práctica o pragmática con las cosas, y de éstas con nosotros, aun siendo corporal a la postre, no es material, sino dinámica. En nuestro mundo vital no hay nada material... el hombre vive en un enorme ámbito ocupado por *campos de asuntos* ... y cada cosa que nos aparece, nos aparece perteneciendo a uno de estos campos. De aquí que apenas la advertimos, fulminantemente hay en nosotros como un movimiento que nos hace referirla al campo, región, o, digamos ahora, *al lado de la vida* a que pertenece”⁴.

² No sólo L. Polo se centra en el origen de la economía en que el hombre tenga manos; de que los instrumentos sean a la mano. Martin Heidegger desarrolla su visión de la instrumentalidad como ser para. Ver M. Heidegger, *Sein und Zeit*, Max Niemayer Verlag, Tübingen, 1927. Traducción de José Gaos al español con el título *El Ser y El Tiempo*. Novena reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

³ Ver Ortega y Gasset, *El Hombre y la Gente*, op.cit.

⁴ *Ibid.*, pág. 87.

El estudio dinámico de la sociedad se centra en que es una estructura abierta, es decir, hay que estudiar la sociedad como una estructura dinámica con un objetivo bien claro: el incremento de posibilidades vitales; el incremento de proyectos ilusionantes⁵. He aquí que centramos el análisis dentro de una estructura abierta, compleja cuyo centro son las personas que desarrollan su *inteligencia creadora*. De esta manera, la economía es el estudio de la constitución de un nexo social (campo pragmático) de medios y fines en el que actúan las personas. El problema es definir qué incrementa las posibilidades y qué medidas las reducen, teniendo en cuenta que la economía como campo pragmático es parte de un todo constituido por la vida. Si partimos del proceso de posibilitación social, no hay que olvidar que Heidegger demuestra que el plexo de medios y fines es social⁶, es decir, las posibilidades se tienen en común. Por ejemplo, que Emerson invente la bombilla eléctrica no es una posibilidad sólo para él, sino que su invento incrementa el plexo social. De ser esto cierto, los mercados y el sistema de precios no tienen rivales en la asignación de recursos en sistemas complejos como la sociedad actual.

Ahora bien, la aceptación de la economía de mercado como una institución básica, al mismo nivel del lenguaje y el derecho, nos plantea el siguiente problema. Si bien en los ámbitos analítico y práctico la economía capitalista no tiene contrincantes, *¿cómo mejorar las posibilidades reales de todos?* Aquí es donde hay mayor controversia. Si cogemos a Rawls⁷, por ejemplo, acepta plenamente la economía de mercado, pero considera como segundo criterio de su teoría de justicia: la discriminación positiva a favor de los menos favorecidos en la sociedad. En otras palabras, busca un criterio de óptimo paretiano de mejorar a unos sin empeorar a otros. El problema de este criterio, a mi entender, es que está pensado en una interpretación estática de la economía; como si existiera una tarta ya dada y sólo hubiera que repartirla más equitativamente. Esta visión estática es una reducción de la realidad dinámica de la que surgen los fenómenos económicos. Toda igualación en cuanto busca unos mínimos generosos no tiene en cuenta las consecuencias que tiene sobre todo el sistema. Por ejemplo, en el caso europeo la excesiva reglamentación del mercado laboral supone unas tasas de desempleo crecientes. Es decir, la supuesta mejora de unos sin empeorar al resto, lo único que está consiguiendo es limitar el plexo social. Recapitulemos para cotejar si el planteamiento es correcto: hemos partido de definir la sociedad como un proceso dinámico y abierto cuya pieza central es la capacidad poética de la inteligencia en un nexo común de medios y fines. Para la organización de dicho nexo la economía de mercado es el medio adecuado.

⁵ Sobre la visión de la economía como proceso de posibilitación consultar J. Aranzadi, *Liberalismo contra Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid, 1999.

⁶ Ver Heidegger, *Ser y Tiempo*, op.cit.

⁷ Ver J. Rawls, *A Theory of Justice*. Editado por President and Fellows of Harvard College, 1971. Traducido por M^a. Dolores Gonzalez al español con el título, *Teoría de la Justicia*. CE, México, 1979.

CONCLUSIÓN

Es innegable que la realidad que se ha dado en llamar *nueva economía* es un incremento de las posibilidades económicas. Supone un cambio radical en el campo pragmático que hemos denominado economía. Nos movemos en una realidad cada vez más cambiante donde la creatividad y la capacidad de cambio se erigen en fuerzas motoras. El ámbito de los servicios crece exponencialmente generándose nuevas posibilidades de trabajo y métodos de trabajo impensables hasta hace no mucho tiempo. El único objetivo de esta breve comunicación es intentar plantear la empresarialidad como motor de la economía e integrar ésta como parte del todo constituido por la vida humana porque el reto práctico que genera el cambio social en curso nos demanda un progreso teórico en la comprensión de la realidad social.

